

Redes, territorios y memorias. Un análisis de los usos y sentidos que adquieren las prácticas mediáticas digitales en los procesos colectivos de producción de memorias de la última dictadura en la Provincia de Córdoba, Argentina

GASPAR LAGUENS

“EL GIRO DIGITAL EN LOS PROCESOS DE MEMORIA: TRANSFORMACIONES EN LA PRODUCCIÓN DEL RECUERDO Y EL OLVIDO”

Resumen

El presente artículo se centra en tratar de dilucidar los efectos de la pandemia de COVID 19 sobre los procesos de organización social vinculados a la producción de memorias del terrorismo de Estado en la provincia de Córdoba, Argentina. Específicamente, en la organización y coordinación de una red de organizaciones y colectivos de las memorias y los derechos humanos, y las derivaciones que esto trajo en los usos, sentidos y roles que adquieren las prácticas mediáticas digitales. Se analizan los posibles cambios que estas nuevas configuraciones implican en las materializaciones de las memorias.

Palabras clave:

memorias colectivas, pandemia, redes, territorios

Fecha de recepción: 18/10/24

Fecha de aceptación: 14/02/25

“Networks, Territories, and Memories: an analysis of the uses and meanings of digital media practices in the collective memory processes of the last dictatorship in Córdoba, Argentina.”

Abstract

This article focuses on trying to elucidate the effects of the COVID-19 pandemic on the processes of social organization linked to the production of memories of State terrorism in the province of Córdoba, Argentina. Specifically, in the organization and coordination of a network of organizations and collectives of memories and human rights, and the derivations that this brought in the uses, meanings, and roles acquired by digital media practices. The possible changes that these new configurations imply in the materializations of memories.

Keywords: collective memories, pandemic, networks, territories

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional. (Atribución-No Comercial-Compartir Igual)
<https://doi.org/10.59339/c.v12i23.690>
Laguens, G. (2025). Redes, territorios y memorias. Un análisis de los usos y sentidos que adquieren las practicas mediáticas digitales en los procesos colectivos de producción de memorias de la última dictadura en la Provincia de Córdoba, Argentina. En Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria, 12(23), 38-58.



Redes, territorios y memorias. Un análisis de los usos y sentidos que adquieren las prácticas mediáticas digitales en los procesos colectivos de producción de memorias de la última dictadura en la Provincia de Córdoba, Argentina

GASPAR LAGUENS*

Introducción

El presente artículo se enmarca dentro de una investigación¹ que comenzó a gestarse entre abril del año 2021 y marzo del 2022, con el objetivo de comprender en mayor profundidad procesos colectivos de producción y disputas de memorias vinculadas al Terrorismo de Estado en distintos puntos geográficos de la provincia de Córdoba. Se presta especial atención a los lazos y posibles particularidades locales que entretejen las personas y las formas materiales del recuerdo: marcas, memoriales, lugares, espacios, sitios, cosas, que, según el estado de las relaciones entre personas y objetos, paulatinamente alteran sus esencias, usos y sentidos.

La construcción del proyecto de investigación se dio en el marco de la llamada segunda ola² de la pandemia de Covid-19, en el año 2021, con el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO)³ en vigencia en varios

*Licenciado en Antropología y Becario Doctoral CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR, CONICET/UNC). Correo electrónico: gasparlaguens84@gmail.com

Este artículo se desprende de mi trabajo en curso en el marco del Doctorado en Ciencias Antropológicas (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba) titulado: “Plantamos memorias, cosechamos derechos. Etnografía sobre las materialidades, los territorios y las experiencias en el proceso de construcción de un Sitio de Memoria en Unquillo, Córdoba”. Enmarcado dentro del grupo de investigación: “Núcleo de Estudios de Antropología de la vida y la muerte. Materializaciones, patrimonio e imágenes” (NEAVM-IDACOR/CONICET-UNC), coordinado por la Dra. Ludmila Da Silva Catela, quien también oficia como mi directora en este proceso.

2 Diario La Nación (2021) Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/segunda-ola-de-covid-19-asi-se-acelero-la-curva-de-contagios-en-la-argentina-nid14042021/>

3 Boletín Oficial (2020) Recuperado de: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/prime-ra/227042/20200320>

aspectos de la vida cotidiana,⁴ como, por ejemplo, las reuniones sociales en la provincia de Córdoba no podían ser de más de diez personas.

Al comenzar mi trabajo de campo, ya en contacto presencial con personas, y en vísperas de la marcha del 24 de marzo⁵ de 2022, me encontré con un panorama distinto al esperado. Según los propios relatos de mis interlocutores, algunos grupos habían visto fuertemente mermada su cantidad de integrantes a partir de la irrupción de la pandemia, incluyendo conflictos y tensiones en un contexto límite donde era difícil saldarlos sin la presencialidad física. Con el tiempo, comencé a notar que estas transformaciones asociadas a la pandemia también incluían nuevas formas en los usos de las redes sociales (WhatsApp, Instagram y Facebook), lo que dio un giro a mi mirada previa.

De esta manera, el objetivo de este artículo se centra en poder dilucidar los efectos de la pandemia de COVID 19 sobre los procesos de organización social vinculados a la producción de memorias del terrorismo de Estado en la provincia de Córdoba, Argentina. Específicamente, en la organización y coordinación de una red de organizaciones y colectivos de las memorias y los derechos humanos y las derivaciones que esto trajo en los usos, sentidos y roles que adquieren las prácticas mediáticas digitales. Se analizan los posibles cambios que estas nuevas configuraciones implican en las materializaciones de las memorias.

Consideraciones teórico-metodológicas

A partir del año 2003, cuando desde el Estado Nacional Argentino se comenzaron a producir y promover políticas públicas de memoria, el vínculo entre el Estado y las víctimas de su terrorismo se vio modificado, generando cambios estructurales en cuanto a leyes y juicios, reconfigurando aquello que se debía y se podía recordar “oficialmente”. Dicha transformación tuvo efectos inmediatos en las políticas públicas de las distintas provincias argentinas, desde la aplicación del 24 de marzo como feriado nacional por el Día Nacional por la Memoria la Verdad y la Justicia, en el año 2006, hasta la creación de leyes específicas para generar espacios de memoria.

En el caso de la provincia de Córdoba, en 2006 se sancionó la Ley Provincial de la Memoria (N° 9286/06),⁶ que disponía, entre otras cuestiones: “[l]a preservación de las instalaciones edilicias que funcionaron como Centros Clandestinos de Detención o hubieran sido utilizadas por el Terrorismo de Estado, garantizando el libre acceso del público como testimonio de ese accionar”. A partir de ese momento, distintas dependencias policiales y militares de la provincia fueron reconocidas como antiguos Centros

4 Prensa de la Provincia de Córdoba (2020) Recuperado de: <https://prensa.cba.gov.ar/informacion-general/covid-19-nuevas-medidas-en-la-provincia-de-cordoba/>

5 https://es.wikipedia.org/wiki/D%C3%ADa_Nacional_de_la_Memoria_por_la_Verdad_y_la_Justicia#:~:text=Marchas%20de%20las%20Madres%20los%2024%20de%20marzo,-En%201985%20fueron

6 Recuperado de <https://apm.gov.ar/em/ley-provincial-de-la-memoria-n%C2%BA-9286>

Clandestinos de Detención (en adelante ex CCD). Tres de ellos fueron transformados en Sitios de Memoria:⁷ Campo de la Rivera, La Perla y el D2,⁸ que habían funcionado como lugares “centrales” del accionar del aparato represivo ilegal desplegado. De allí su elección como Sitios de Memoria, según la Ley de la Memoria.

Sin embargo, en otros ex CCD menos centrales, se produjeron, y se siguen produciendo, procesos abiertos de disputas sobre sus usos en el presente para ser legitimados y definidos públicamente como “lugares de memorias”,⁹ en su triple condición de funcionales, simbólicos y materiales (Nora, 2009). En estos territorios en disputa entran en juego tensiones subyacentes entre centro y periferia. Estas tensiones alrededor de los procesos de producción de memorias en los distintos puntos de la provincia de Córdoba nos interrogan también sobre la convivencia de memorias oficiales (Pollak, 2006) con procesos de memorias subterráneas, o en los márgenes (Da Silva Catela, 2014). En varios de estos lugares se dan procesos de relativa larga duración, donde las disputas locales por “qué se hace” con esos espacios físicos, y qué se recuerda del pasado reciente, generan complejos entramados de relaciones y tensiones entre el Estado –en sus distintos estratos, niveles y agentes– con organizaciones no gubernamentales y personas, las que, a través de distintas acciones concretas en el territorio, se van transformando en “emprendedores de memorias”¹⁰ (Jelin, 2002). Estos procesos de producción y disputas de “memorias en conflicto” (Da Silva Catela, 2014) no están libres de ser atravesados por cuestiones políticas locales y particulares de cada jurisdicción, traspasando muchas veces los límites del campo de la memoria. Es por esto que considero oportuno retomar el concepto de “territorios de memorias”, propuesto por Da Silva Catela (2001) como ordenador para pensar esta red de relaciones entre personas, Estado, objetos y memoria.

Para explorar estas cuestiones, tomo a la provincia de Córdoba en su extensión como un “territorio de memorias” donde hay una geografía de marcas materiales de memorias y personas involucradas, plausibles

7 Ley Nacional N° 26 691. ARTICULO 1o — Declárense Sitios de Memoria del Terrorismo de Estado, en adelante Sitios, a los lugares que funcionaron como centros clandestinos de detención, tortura y exterminio o donde sucedieron hechos emblemáticos del accionar de la represión ilegal desarrollada durante el terrorismo de Estado ejercido en el país hasta el 10 de diciembre de 1983. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/180000-184999/184962/norma.htm>

8 Para mayor información se puede acceder a la página web que comparten los tres sitios. <https://espaciosmemoriacordoba.com.ar/>

9 “El lugar de memoria supone, de entrada, el ensamblaje de dos órdenes de realidades: una realidad tangible y aprehensible, a veces material, a veces menos, inscrita en el espacio, el tiempo, el lenguaje, la tradición, y una realidad puramente simbólica, portadora de una historia. (...) Lugar de memoria, entonces: toda unidad significativa, de orden material o ideal, que la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo convirtieron en elemento simbólico del patrimonio memorial de una comunidad cualquiera” (Nora, 2009, p.112)

10 En el campo que nos ocupa, el de las memorias de un pasado político reciente en un escenario conflictivo, hay una lucha entre emprendedores de la memoria que pretenden el reconocimiento social y de legitimidad política de una (su) versión o narrativa del pasado. Y que también se ocupan y preocupan por mantener visible y activa la atención social y política sobre su emprendimiento (Jelin, 2002, p.49).

de ser cartografiadas y analizadas en relación. Da Silva Catela propone que “territorio se refiere a las relaciones o al proceso de articulación entre los diversos espacios marcados y las prácticas de todos aquellos que se involucran en el trabajo de producción de memorias sobre la represión; resalta los vínculos, las jerarquías y la reproducción de un tejido de lugares que potencialmente puede ser representado por un mapa” (2001, p.161).

Para pensar estas relaciones y procesos parto de la premisa originaria de Maurice Halbwachs (2004) con respecto a considerar a los marcos espaciales de la memoria como ineludibles para la construcción de memorias. También los aportes de Jelin, quien sugiere que: “la memoria, entonces, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que intentan «materializar» estos sentidos del pasado (...) que se convierten en vehículos de la memoria” (2002, p.5).

En este escrito me pregunto de qué manera Internet y la cultura digital se transforman o transforman los marcos espaciales de la memoria y qué implica eso en las prácticas y dinámicas al interior de las comunidades memoriales.

Los estudios de memoria digital (*Digital Memory Studies*) tensionan las clásicas formas de comprender a la memoria colectiva (Halbwachs, 2004) y los lugares de memoria (Nora, 2009) donde el espacio marcado, señalizado, utilizado, otorgaba estabilidad a las memorias colectivas.

Según Hoskins, muchos supuestos de los estudios de la memoria sobre la relación entre la durabilidad, continuidad y estabilidad de los medios y mecanismos externos, y los de la memoria misma, están cambiando radicalmente, lo cual obliga a un cambio ontológico en la forma de enfocar los estudios de memoria colectiva, “lo digital ha perturbado el pasado: incrustado en la conectividad tiene una nueva vida impredecible y el futuro de la memoria ha sido desestabilizado por su escape de la finitud de los medios, alguna vez relativamente confiable” (Hoskins, 2018, p.25) Por otro lado, Mandolessi, plantea que:

(...) La memoria digital no implica el fin de la memoria colectiva. En cambio, la memoria digital materializa e implementa las afirmaciones teóricas realizadas por los Estudios de Memoria desde sus inicios: que la memoria colectiva puede concebirse como un proceso, mediado y remediado por múltiples medios con la participación de comunidades dinámicas que actúan el pasado en lugar de representarlo. No hay una ruptura radical ni una nueva ontología de la memoria que requiere reinventar, replantear o descartar el concepto de memoria colectiva. (Mandolessi, 2023, p.3)

Dicho esto, recuperando a Hine (2004), parto de la base de considerar etnográficamente a Internet como una forma mediada de interacción social, sosteniendo que el agente de cambio no es la tecnología de Internet, sino los usos y la construcción de sentidos que se genera en relación con esta.

En términos etnográficos, y siguiendo a la autora, considero que estudiar la conformación y reconfiguración del espacio de producción y organización a través de interacciones mediadas, representa en sí una gran oportunidad para la perspectiva etnográfica y mis intereses de investigación. “Más que multi-situada, podríamos pensar convenientemente en la etnografía de la interacción mediada como fluida, dinámica y móvil” (Hine, 2004, p.81).

A partir de ahí, y retomando a Ardevol (2014), me propongo analizar las transformaciones de las prácticas culturales a través de las mediaciones tecnológicas (Grillo, 2019, p.14). Concibiendo a las mediaciones: “como un aspecto constitutivo de los campos de relaciones cuando resulta imprescindible dar cuenta de las transformaciones que se producen en dispositivos configurados por vínculos entre objetos e individuos” (Ardevol, 2013, en Grillo 2019, p.15), y lo digital “como un proceso relacionado con las unidades de información que circulan entre nosotros en diferentes formatos, generando con ello continuidades y discontinuidades en las formas de hacer, pensar y experimentar cosas como las relaciones sociales, el arte, la política, la producción, el intercambio de bienes...” (Ardevol et al., 2014, p. 14).

Me pregunto: ¿qué sentidos y usos adquieren las prácticas mediáticas digitales en los procesos de construcción, producción de redes de memorias en la provincia de Córdoba? ¿Qué efectos trajo la pandemia en relación al uso de dispositivos digitales como medio? ¿Qué sentidos y subjetividades tienen las personas involucradas respecto al uso de las redes sociales? ¿De qué forma se piensan las redes sociales en estas luchas? ¿Qué lugar ocupan? ¿Hubo cambios en la forma de trabajo y militancia a partir del uso de nuevos dispositivos? ¿Qué cambios hubo?

¿De qué manera se expresan y canalizan las posibles tensiones o disputas al interior de los grupos y entre grupos cuando de territorio virtual se trata? ¿Cómo se reflejan estos cambios en las dinámicas territoriales presenciales?

A través del siguiente análisis podemos ver de qué forma un proceso global de mediatización de las prácticas sociales tiene su correlato al interior del campo social de las memorias, y por ende, de mi trabajo de campo y sus límites y fronteras preestablecidos.

Para este trabajo me baso en el trabajo de campo realizado con organizaciones y colectivos de memorias de la provincia de Córdoba entre los años 2022 y 2024. Inicialmente construí mi referente empírico en la localidad de Unquillo, trabajando con el Colectivo de la Memoria de Unquillo, organización social compuesta por vecinos de la localidad y otras organizaciones locales, tales como el Partido Comunista, Asamblea del Monte Unquillo (AMU), Biblioteca Popular “Tere Andruetto”, Colectivo de Artistas de Unquillo, Espacio Casita Verde, y otras. La selección de esta localidad se basó en la existencia de un proceso de construcción de un Sitio de Memoria en un antiguo Centro Clandestino de Detención, “la escuela

de Unquillo”,¹¹ lo que permitía un estudio en profundidad de las dinámicas locales de memoria.

Posteriormente, amplié mi campo hacia la Mesa Provincial de Trabajo por los DDHH de Córdoba, organización compuesta por representantes de múltiples localidades de la provincia. Esta expansión se justificó por la necesidad de comprender las conexiones entre las dinámicas locales y las redes provinciales de memoria.

En cuanto a la metodología, utilicé la etnografía¹² como enfoque principal. Esto implicó la realización de entrevistas en profundidad, la observación participante en eventos y actividades, y el análisis de publicaciones e interacciones en redes sociales.

Las entrevistas se realizaron a miembros de las organizaciones, seleccionados por su rol y trayectoria en las mismas. Los nombres de los entrevistados se presentan en el texto para contextualizar sus experiencias y perspectivas. Se ha optado por usar nombres reales para facilitar la comprensión del lector, manteniendo la confidencialidad en la medida de lo posible.

Para el análisis de las prácticas mediáticas digitales, se recopilieron publicaciones de Instagram y Facebook, así como interacciones en grupos de WhatsApp. Se seleccionaron publicaciones y conversaciones relevantes para el tema de la investigación, focalizando en el periodo de febrero a marzo de 2024. La elección de este periodo se justificó por la intensificación de las actividades relacionadas con la memoria en el marco del 24 de marzo.

Es importante destacar que el trabajo de campo en la virtualidad presentó desafíos específicos. La naturaleza efímera y dinámica de las interacciones *online*, así como la necesidad de comprender las lógicas de cada plataforma, requirieron una adaptación constante de las técnicas etnográficas. La observación participante en grupos de WhatsApp, por ejemplo, implicó la atención a las formas de comunicación, los roles de los participantes y las dinámicas de poder que se establecían en el espacio virtual.

11 En la ciudad de Unquillo se encuentra el ex CCD conocido como *la escuelita de Unquillo*, o ex comisaría de Unquillo, una antigua comisaría que funcionó como tal hasta el año 2010. Ese año, la comisaría fue señalizada como ex CCD y la policía local recibió un nuevo edificio para mudarse y que el espacio pudiera ser convertido en Sitio de Memoria. Sin embargo, lejos de ser abandonada, siguió siendo utilizada de forma irregular por la Fuerza, generando reclamos de vecinos aledaños y de otros puntos de la ciudad. En el año 2011, parte de estos vecinos se conformaron como el Colectivo por la Memoria de Unquillo, llevando adelante distintas acciones con el fin de “recuperar” el lugar y transformarlo en un Sitio de Memoria. En el año 2019, la vieja comisaría fue finalmente abandonada por la Policía local y comenzó un proceso que se vio interrumpido por la pandemia.

12 En tanto el trabajo de campo es una etapa que se caracteriza por el modo en que abarca distintos canales de elaboración intelectual del conocimiento social (Guber, 2004, p.49), propongo volcar aquí no solo técnicas posibles sino también indisociables estrategias teórico/metodológicas que son parte integral para poder llevar a cabo esta investigación. Desde esa convicción es que utilizaré la etnografía como campo, texto y reflexividad (Guber, 2001) para poder retomar los sentidos, subjetividades y prácticas desde el punto de vista de las personas involucradas.

Tejiendo redes

“El proceso abierto en el país a partir de la anulación de las leyes de impunidad (Ley de Obediencia Debida y Ley de Punto Final, el 14 de junio de 2005), instaló en el Estado la necesidad de una política pública sistemática en el campo de los derechos humanos, especialmente focalizada en las problemáticas y consecuencias del terrorismo de Estado implementado durante el período 1974-1983.

Poco tiempo después, en marzo de 2006, es aprobada la Ley Provincial de la Memoria N° 9286, creando la Comisión Provincial de la Memoria (CPM) y el Archivo Provincial de la Memoria (APM) de Córdoba.

A partir de entonces, con la ocupación del edificio del ex centro clandestino de detención D2, hoy sede de la Comisión y el Archivo, se pone en marcha desde el Estado provincial, un proyecto de construcción y recuperación de las memorias abarcativas de distintos periodos represivos de la historia en nuestra región.

El APM (Archivo Provincial de la Memoria) cuenta con diversas áreas de trabajo, que intentan dar cuenta de una labor metódica y planificada, tanto en la socialización y el acceso a la información sobre lo que ocurrió durante este período de nuestra historia, como en la construcción y consolidación de experiencias de memorias.

La dictadura no sólo hizo desaparecer los cuerpos, torturó, secuestró y encarceló a una generación, sino que, además, quiso desarticular los lazos en los que se basaba la cultura, la política, la solidaridad de todo un pueblo. Pretendió prohibir y proscribir el pensamiento, la lectura, los libros, la música, el teatro y toda expresión que tuviera una pizca de solidaridad humana. También, mediante dispositivos como la metodología de la desaparición forzada de personas, la difusión del terror sistemático, los campos de concentración, las políticas educativas autoritarias, el impacto de las medidas represivas y coercitivas de todo tipo, intentó descomponer los procesos organizativos que existieron previamente al golpe de Estado cívico-militar.

Los mecanismos de destrucción de los tejidos sociales no fueron casuales, conformaron parte de la maquinaria sistemática de una cultura del miedo. La resistencia de la memoria sólo pudo ser eficaz en aquellos espacios y lugares donde el horror no paralizó la palabra, la transmisión de abuelas a nietos, de madres a hijos que continuó como el devenir de la vida a pesar de tanta muerte. Donde el encuentro, las redes territoriales de la reciprocidad, las búsquedas de identidades y la acción permanente de las organizaciones, enfrentaron al silencio.

De este modo y tenazmente, se fueron edificando las redes de la memoria.”

Con esta introducción se presentaba, en el año 2010, el primer documento de trabajo del Área Redes de la Memoria del Archivo Provincial de la Memoria, titulado “Registro de Organizaciones Sociales de la Provincia de Córdoba vinculadas a la Memoria, los Derechos Humanos y el Terrorismo de Estado.”¹³ Este registro de una de las primeras iniciativas de construcción de una red provincial de memorias perseguía, entre sus múltiples objetivos, articular entre las distintas organizaciones de la provincia para garantizar la vigencia permanente de las leyes de memoria.

Sin embargo, en los hechos, dicho objetivo se volvía a veces muy difícil-

13 Página web Archivo Provincial de la Memoria. Recuperado de: <https://apm.gov.ar/em/regis-tro-de-organizaciones-sociales-de-c%C3%B3rdoba>

toso. Durante mi trabajo de campo anterior en la localidad de Pilar,¹⁴ entre los años 2014 y 2019, pude vivenciar en carne propia como los contactos y las articulaciones con organizaciones y colectivos de otras localidades se volvían muchas veces inviables, sobre todo por las distancias y la comunicación. En ese mapa de una red de memorias, la ciudad capital de la provincia jugó siempre un rol preponderante: allí se hayan los tres Sitios de Memoria oficiales reconocidos por la ley, allí se realizó la principal marcha el 24 de marzo, y allí se llevan adelante los juicios por crímenes de lesa humanidad.

Luego de un comienzo fructífero en marzo del año 2022, donde los preparativos y ejecución de acciones alrededor del 24 de marzo me proveyeron un buen ingreso al campo, vino una meseta pronunciada en términos de actividad vinculada al Colectivo de la Memoria de Unquillo. El Colectivo no realizaba reuniones y el proyecto de restauración se encontraba frenado por falta de presupuesto necesario de parte del Estado provincial, encargado de ejecutar la obra a través de la Comisión y Archivo Provincial de la Memoria, según la ley provincial.¹⁵

Fueron pasando los días, las semanas y los meses, y poco y nada sucedía en términos de organización colectiva visible para llevar adelante la construcción del Sitio. Comencé a ir a cuanta actividad relacionada al tema hubiera en la zona y, en esos encuentros, en cuanto veía a algún miembro del Colectivo, me acercaba a charlar y preguntar algunas cosas; entre ellas, temas como la dinámica de funcionamiento, o si se estaban juntando, o tenían alguna periodicidad para juntarse.

Según me contaba en una entrevista Carina, miembro del Colectivo por la Memoria de Unquillo,¹⁶ al consultarle sobre la situación actual del colectivo, me decía: “

“Antes de la pandemia nos juntábamos todos los meses. Durante la pandemia sucedió que solo nos veíamos virtualmente y eso cambió la dinámica de reuniones y discusiones, sumado a como nos atravesó la vida a cada uno, fue muy duro el saldo que nos dejó, varios compañeros se fueron del colectivo durante la pandemia, por distintas razones, pero se alejaron.” (Carina, comunicación personal, marzo 2023)

Este tipo de respuestas generaban más que nada frustración en mí; nada era como lo había planificado. Había algo en esas respuestas que yo no estaba pudiendo comprender; había posiblemente un quiebre debido a la pandemia, un momento bisagra, que trajo, entre otras consecuencias, el

14 Para acceder al grado de Licenciado de Antropología por la Universidad Nacional de Córdoba, elegí llevar adelante mi investigación en un ex CCD en el interior provincial, buscando conocer sus particularidades y las disputas actuales a su alrededor. El espacio elegido fue el ex CCD “Puesto Caminero de Pilar”, y la tesis se centró en observar de qué manera se entrelazaban materialidades, personas, memorias y política en procesos locales de disputas por las memorias y sentidos sobre el pasado en el presente.

15 <https://apm.gov.ar/em/ley-provincial-de-la-memoria-n%C2%BA-9286>

16 Carina es miembro del Colectivo desde el año 2015, siendo previamente funcionaria municipal de dicha localidad.

deterioro de la conformación del Colectivo local. En diálogos informales con otros miembros –que, al mismo tiempo, formaban parte de otras organizaciones que eran parte del Colectivo– relataban situaciones similares en todos los casos: la continuidad de vínculos vía redes sociales (principalmente WhatsApp) y, en simultáneo, la erosión de los grupos, atravesados por la situación personal de cada quien en la pandemia.

No fue hasta mediados del año 2023 cuando entrevistando a Fernando,¹⁷ también miembro del Colectivo de la Memoria de Unquillo, me dio una respuesta que yo no esperaba, y mi mirada comenzó a cambiar. Ante mi convicción de que los procesos de producción de marcas de memorias y acciones estaban en una especie de meseta de poca acción, en general en la provincia, compartí esta percepción dialogando con él, y su respuesta fue contundente:

“(…) al menos yo, desde mi lugar, no veo que eso sea así; yo, aparte del Colectivo, formo parte de La Mesa¹⁸. En algún momento tenía un rol más activo, estaba en prensa y difusión; en ese momento era más difícil [comunicarse] que ahora, pero ahora estoy en un grupo de WhatsApp, desde otro lugar, donde hay representantes de toda la provincia y hay gente haciendo cosas todo el tiempo, siempre están compartiendo cosas de lo que hacen. Sí pasan cosas.” (Fernando, comunicación personal, marzo de 2023)

En ese momento el campo me metió una bofetada, por mi sesgo como etnógrafo y por transmitir ese sesgo al preguntar. Estaba viendo mal, y preguntando peor. Pero algo bueno salió de ahí: estaban sucediendo cosas novedosas y había formas de organización social en torno a las luchas de memorias que yo no conocía, o, al menos, no las conocía con esa conformación. El Colectivo por la Memoria de Unquillo formaba parte de una red mayor de organizaciones de distintos puntos de la provincia de Córdoba, nucleados en la Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos de Córdoba.

Nuevas configuraciones

En un marco de realidad atravesado por las elecciones a presidente en Argentina, el día 22 de octubre del año 2023 recibí vía WhatsApp un mensaje de difusión del Encuentro Provincial de Memorias, organizado por la Mesa de Trabajo por los DDHH de Córdoba. Esta invitación me permitió acceder a un espacio de encuentro entre representantes de diversas localidades, lo que amplió mi perspectiva sobre las dinámicas de organización y participación en la red provincial de memoria.

Se llevaría a cabo en la localidad de Deán Funes, a unos 140km al norte de la Córdoba Capital, el día sábado 28 de octubre. Una vez allí, me encontré con algunas personas conocidas, las cuales me dieron una grata bienvenida

¹⁷ Fernando es miembro fundador del Colectivo en el año 2011, también forma parte de la Mesa Provincial y es trabajador de un Sitio de Memoria. Su padre fue desaparecido durante la dictadura.

¹⁸ Página web Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos de Córdoba. Recuperado de <https://mesadetrabajoporlosddhhdecordoba.com.ar/> o <https://www.instagram.com/mesadhhcoba/?hl=es> o https://www.facebook.com/mesadetrabajo.porlosderechoshumanosdecordoba/?locale=es_LA

y casi de inmediato –coherente con mi rol de observador– me asignaron una tarea, encargado de tomar las notas de lo que se iba diciendo para luego realizar una minuta. Previo a comenzar, se realizó un breve homenaje a la *abuela* y máxima referente de la lucha por Memoria, Verdad y Justicia en Córdoba, Sonia Torres,¹⁹ recientemente fallecida. Varios tomaron la palabra recordándola, con marcada emoción, como una referente, planteando en simultáneo el desafío que significaba seguir sin ella.

Luego, se continuó con una ronda de diagnóstico. Había representantes de muchas localidades de la provincia: Almafuerte, Deán Funes, Cerro Colorado, Villa Ciudad Parque, Ischilín, Villa de María de Rio Seco, Tulumba, Totoral, Ciudad de Córdoba, Villa Allende, San José de la Quintana, Rio Cuarto. La dinámica consistía en que cada territorio pudiera dar su diagnóstico y opinión sobre el escenario planteado, atravesado por el evento electoral y el surgimiento del discurso negacionista como eje de la campaña de uno de los candidatos. Era la primera vez que yo asistía a un evento con representantes de tantos puntos de la provincia.

Las opiniones y los análisis eran variados y diversos; la mayoría coincidían en algunos puntos en común: cierto “apagamiento” de los organismos y las luchas, retrocesos en términos de conquistas y discusiones –en teoría ya saldadas, pero reabiertas– recambio generacional y la necesidad de construir nuevos formatos de relatos para transmitir memoria. Alguien lo graficó de la siguiente manera: “cuando ganó Macri discutimos si resistir o profundizar. Ganó resistir. Y ahí la memoria se volvió un mármol” (Gaspar Laguens, comunicación personal, octubre 2023).

Hubo en particular una reflexión que me fue reveladora. Emiliano²⁰, coordinador de la Mesa, dijo: “La pandemia nos sacó de la calle, pero desde lo virtual nos pudimos ampliar territorialmente, generar redes que permiten que hoy estemos acá. Tenemos una mesa más federal” (Gaspar Laguens, comunicación personal, octubre 2023).

Esta breve, pero concreta declaración me hizo interpretar de otra manera lo que venía observando: de repente, la elección de la ubicación geográfica del encuentro y la gran cantidad de pueblos y ciudades ahí representados, tenían una explicación, al menos en la voz de uno de los referentes del espacio. Así como la pandemia apareció como un evento crítico para los procesos de organización colectiva vinculados a la producción de memorias en la provincia de Córdoba, aquí aparecía nuevamente, pero, por primera vez, con otras características. Si bien el amesetamiento de acciones en la faz pública era algo que previamente me había sido referenciado como vinculado a la pandemia por distintas personas, nunca había barajado la posibilidad

¹⁹ https://es.wikipedia.org/wiki/Sonia_Torres; <https://www.pagina12.com.ar/600438-el-legado-imborrable-de-sonia-torres>

²⁰ Emiliano Salguero es antiguo integrante de la agrupación H.I.J.O.S Córdoba, es referente público de la lucha por los DDHH en la provincia. antiguo encargado del Área Redes del Archivo Provincial de la Memoria (a partir de ahora APM), y hoy coordinador de la Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos de la Provincia de Córdoba

que esa misma limitación viniera de la mano con una transformación de ciertas redes y posibilidades vinculadas a lo virtual, como construir “una mesa más federal”.

En un diálogo posterior con Emiliano, en el marco de una entrevista, explayándose más sobre el tema, diría lo siguiente:

E: Antes, el del interior que no podía venir a Córdoba Capital no existía. Con la pandemia eso cambió y se generó una especie de red de contención, que no te permite caerte; cuando te estás por caer, hay alguien para sostener. La pandemia no nos permitió que nosotros pudiéramos ir eligiendo como ingresar a esa tecnología, la pandemia fue la imposición, rápida, de la tecnología sin digerirla.

G: ¿Se sumaron nodos nuevos durante la pandemia?

E: ¡Sí! mucha gente que no podía participar antes. Ya solo la angustia de la pandemia los hacía juntarse con nosotros (la Mesa) a charlar. Así de fácil; porque nadie sabía qué mierda era, y ahí nos empezamos a juntar vía Zoom. Ahora, el mes pasado recién, tuvimos la primera reunión presencial después del 24M; nos juntamos una vez al mes, pero vía Zoom, eso quedó.

Con los grupos de WhatsApp igual. Eso garantiza el funcionamiento de todas las comisiones con miembros de todos los nodos.” (Emiliano, comunicación personal, agosto de 2024)

En tanto que la pandemia expuso, quebró y separó, las prácticas mediáticas digitales obligadas proveyeron un espacio posible de contención, organización y coordinación. Replotó aquellos objetivos primigenios de una red provincial de memorias que lograrse articular y contener a los diversos actores de la memoria en Córdoba. Esto me llevó a recalibrar los límites de mi trabajo de campo, entendiendo que, esas renovadas y ampliadas redes digitales de memorias propiciadas y sostenidas vía WhatsApp y Zoom, condensaban y exponían muchas de las cuestiones que yo buscaba indagar; con el agregado que este nuevo escenario virtual me ponía al alcance la posibilidad de ingreso a más y nuevos territorios desde otro lugar: el de la virtualidad.

Esta dualidad de sentidos que genera la virtualidad, de ser necesaria, pero, a la vez, rechazada, me trajo nuevas preguntas: ¿hay una percepción explícita de estos cambios en los distintos participantes de estos grupos? ¿De qué manera son percibidas las redes sociales como herramientas de organización y lucha? ¿Hay una conciencia clara de cambios en las dinámicas organizacionales influidas por la tecnología o el veloz fluir de los cambios tecnológicos lleva a que a veces las cosas sucedan aun antes de ser percibidas? Me pregunto estas cuestiones porque, si bien, en términos de observación etnográfica, estos efectos son visibles y tangibles en prácticas concretas, la percepción y declaración de los protagonistas no siempre coincide con esta visión.

Una agenda en común

Días después del encuentro me agregaron al grupo de WhatsApp de una de las comisiones de la Mesa, la Comisión Memorias.²¹ La Mesa tiene actualmente ocho comisiones, que las integran miembros de los diferentes nodos territoriales, que son los puntos de referencia geográficos que tiene la mesa en distintos puntos de la provincia. Algunos nodos abarcan varias localidades, mientras que otros son de una localidad puntual.

A principios de febrero se comenzó a construir una agenda provincial 24M 2024,²² que incluyó actividades en toda la provincia. Al navegar en el Instagram oficial de la Mesa (@mesaddhhcba) noté que esta agenda no comenzó como práctica pública de difusión sino hasta marzo de 2021. En los años previos la difusión del 24M incluía acciones específicas y convocatoria a reuniones presenciales de comisiones en la sede de Córdoba Capital, e información concreta sobre la organización de la marcha, coherente con lo expresado antes por Emiliano respecto a las dificultades en tiempos pasados. Recopilando información de las redes Instagram y Facebook²³ de La Mesa, y sistematizando las publicaciones, pude notar que, a partir del año 2021, estas cuentas comenzaron a difundir una agenda que incluye actividades en distintos puntos de la provincia, lo que antes no ocurría.

Esta vez, la primera publicación de agenda estaba programada para ser publicada el día 9 de marzo. En la primera reunión virtual del 20 de febrero se definieron algunos puntos en común respecto a una agenda provincial que incluyera a todas las actividades.

El 24 de febrero se realizó la primera convocatoria pública a formar parte de la construcción colectiva del mes de la memoria en la provincia de Córdoba. Al analizar la gráfica utilizada en la publicación de Instagram del 24 de febrero,²⁴ se pueden reconocer símbolos establecidos y legitimados vinculados a las luchas de Memoria, Verdad y Justicia: sobre la derecha del *flyer* digital están los pañuelos blancos entremezclados con claveles rojos, en distintos tamaños, los que parecieran estar flotando en el aire, sueltos, mezclados. Abajo, y a la izquierda, está el logotipo de la *Mesa*, que es la sombra de una conocida foto en blanco y negro de una Madre de Plaza de Mayo con una niña en sus brazos, ambas con el pañuelo blanco que las identifica puesto en la cabeza. Al lado, una pequeña rosa roja con la consigna “30.000 presentes”. Sumado a esta gráfica, el texto reza lo siguiente: en gran tamaño dice “Agenda 24M 2024, Con las actividades que construimos colectivamente en toda la provincia”, cerrando con un “Suma tu actividad. Contáctanos”. Así, el material de difusión condensa símbolos consagrados como los pañuelos,

21 La Mesa tiene actualmente comisiones de Memorias, Violencia Institucional y Seguridad Democrática, Comité de Solidaridad con los Pueblos Latinoamericanos, Foro sindical y DDHH, Ambiente. Territorio y Pueblos Originarios, Juventudes, Salud, Comunicación y Educación.

22 Sigla en referencia a la marcha del 24 de marzo 2024

23 La elección de estas dos se corresponde con que son las dos vías oficiales de comunicación y difusión de la Mesa

24 <https://www.instagram.com/p/C3vswWJReSz/>

las flores y los 30 000, y destaca una construcción colectiva de actividades en toda la provincia, abriendo la invitación a quien quiera sumar su actividad mediante el contacto directo. Refuerza símbolos y códigos establecidos, al tiempo que promueve una forma novedosa de difundir y visibilizar la construcción colectiva de la memoria a nivel provincial, amplificando el alcance territorial a través de redes y organización virtual.

Si bien muchas de ellas son redes preexistentes a la pandemia, con la organización vía WhatsApp y las reuniones exclusivamente virtuales, se tornan en redes que, con estas tecnologías, adquieren nuevos alcances y nuevos territorios de construcción, y donde las distancias geográficas son compensadas con la virtualidad. Tal como dice Grillo, “[e]stas comunidades, en las que los viajes y las relaciones cara a cara se complementan con la mediación electrónica, permiten que comunidades físicamente dispersas y políticamente fragmentadas fortalezcan vínculos antiguos o creen otros nuevos” (Grillo, 2013, p.6).

A la par de esos posts en las redes sociales, en el grupo de WhatsApp de la Comisión Memorias, dos coordinadores recuerdan y refuerzan a los demás integrantes la tarea de enviar las agendas locales respectivas, para luego centralizarlas y publicar la agenda provincial; el grupo adquiere un carácter preponderantemente organizativo y los intercambios están mayoritariamente vinculados a acciones vinculadas al 24M. Ese año la proclama principal de la marcha del 24M fue “La Patria no se vende, en la calle se defiende, acompañada de la consigna Los pañuelos son bandera ¡30.000 pañuelos por la memoria en toda la Provincia de Córdoba!”. Los representantes de los distintos *nodos* comienzan a enviar sus agendas de actividades, algunos envían la lista en un documento Word, otros el *flyer* digital propio de la actividad, y otros, una agenda con diseño gráfico similar a la de la *Mesa*, mientras que unos pocos lo hacen de forma más informal vía mensaje en el grupo; se comenta sobre las mismas y hay quienes cuentan como vienen haciendo, compartiendo logros y dificultades del proceso. A lo largo de los días se va sumando gente nueva de nuevos puntos de la provincia -posiblemente algunos atraídos por la invitación publicada- a quienes se les da la bienvenida, y otros integrantes los reciben presentándose con su nombre y *nodo* que representan.

Estas interacciones mediadas tienen sus límites. Límites impuestos por las mismas propiedades de la mediación tecnológica, pero también límites impuestos por las personas. En caso de haber tensiones o algo similar (aunque, casi no sucede), la autoridad de los coordinadores entra en acción y rápidamente se pasa a otro tema. Esto tiene una doble interpretación, por un lado, habla de la efectividad de las jerarquías establecidas, aún en la virtualidad de un grupo dedicado a la organización; y, por otro, de los límites de acción que pueden tener los sujetos dentro de estos espacios mediatizados. Así como la virtualidad posibilita mayores diálogos cotidianos entre personas de geografías distantes, al mismo tiempo, limita las posibilidades de

interacción cara a cara, la tensión y discusión en esos mismos diálogos, por la conformación propia del mismo espacio. Se genera una dualidad permanente entre acercar aquello distante y, al mismo tiempo, garantizar que ese acercamiento sea en algún punto distante, limitado. Hay mayor interacción, pero menor profundidad.

El 9 de marzo se publicó la grilla de la agenda,²⁵ abarcando desde el mismo 9 hasta el 16 de marzo, inclusive. Se difundían actividades, en orden cronológico, de las localidades de Córdoba Capital, Almafuerde, San Francisco, Villa María y Villa Allende. En el grupo, paralelamente, los coordinadores refuerzan a diario la tarea de seguir enviando las agendas locales. A medida que pasan los días, los integrantes del grupo van compartiendo fotos de las actividades, incluidas aquellas como la confección de banderas y símbolos para la marcha del 24M. Esto genera nutridos intercambios entre los miembros del grupo, con felicitaciones y muestras de alegría por los logros, así como también preguntas y consejos sobre los materiales utilizados, los permisos pedidos a autoridades locales, el nivel de participación, y demás cuestiones que la mayoría de los nodos parecen compartir como inquietudes y vicisitudes del “trabajo de la memoria”. La segunda agenda se publicó el 17 de marzo,²⁶ incluyendo actividades del 17 al 20 de marzo. El 21 sale una tercera que abarca los días 21 y 22 de marzo.²⁷ En estas se promocionan actividades en las localidades de Córdoba Capital, San Javier, Río Cuarto, Cura Brochero, Río Ceballos, Villa María, Malvinas Argentinas, Salsipuedes, Los Hornillos, Mendiolaza, Villa Cerro Azul, Unquillo, Almafuerde, Villa Las Rosas, Villa Ciudad Parque, San Francisco, Villa Dolores, Las Rabonas y Marcos Juárez. Las actividades incluyen cine, muestras fotográficas, marcas de memoria, pintado de murales (*muraleadas*), radios abiertas, entre otras. En las localidades cercanas entre sí, se intenta coordinar para que los días y horarios no se superpongan. En simultáneo a la agenda de la cuenta oficial de la Mesa, cada nodo y sus localidades tienen organizaciones en las que difunden las agendas desde sus propias cuentas, tanto la provincial como la particular del territorio. Para quien no conoce estas localidades ni su ubicación geográfica, vale decir que las hay de muy diversos tamaños y conformación social, en tanto que geográficamente representan todos los puntos cardinales de la provincia, entre algunas hay más de 450 kilómetros de distancia.

Una última agenda se publicó el 23 de marzo²⁸ e incluyó el 23 y el mismo 24 de marzo, los dos días centrales del mes en cuestión, uno como el día de la vigilia y el otro el día de las marchas. La mayoría de las actividades de la agenda obedecen a esa dinámica ya establecida, donde en algunas localidades se hacen festivales y marcas de memorias como formas de vigilia. Aquellas localidades relativamente cercanas a la capital provincial suelen realizar

25 <https://www.instagram.com/p/C4WVDCHuTmg/>

26 https://www.instagram.com/p/C4n-gBWuyp2/?img_index=1

27 https://www.instagram.com/p/C4x_9C_uQZg/?img_index=1

28 https://www.instagram.com/p/C424_J4uKqw/?img_index=1

marchas o actividades el día 23, como en Unquillo por ejemplo, ya que el 24 se marcha en la ciudad capital. En tanto que, en localidades más alejadas de esta, las marchas se realizan el mismo 24.

Finalmente llega el 24M2024, los coordinadores solicitan a los miembros del grupo que vayan compartiendo registros fotográficos de la marcha en cada una de sus localidades, las fotos comienzan a llegar y en paralelo son publicadas en la cuenta oficial de la Mesa.

Dentro de las acciones realizadas en toda la provincia, en la ciudad de Marcos Juárez, el colectivo local de memoria había construido un emblemático pañuelo blanco de las madres en hierro y yeso, y lo instalaron en una plaza local el mismo 24. El día 26 de marzo el municipio lo removió con la explicación de que dicho monumento no tenía autorización. Este acontecimiento fue instantáneamente denunciado por un miembro de aquel colectivo en el grupo de WhatsApp que compartíamos en la Comisión Memorias de la Mesa. Rápidamente se tomaron acciones al respecto, los coordinadores activaron contactos por fuera del grupo y, en simultáneo, se comenzó a redactar un documento colectivo donde cada quien podía modificar y agregar su apoyo en un archivo compartido vía Google Drive (había quienes no tenían conocimiento sobre cómo utilizarlo). Con la maquinaria puesta en acción, rápidamente el hecho se volvió de interés nacional para varios medios,²⁹ y días después el pañuelo volvió a la plaza. Este evento me recordó a uno similar que vivencí en mi primer trabajo, en el año 2014, donde recolectar apoyos y lograr visibilidad fue un desafío comunicacional y con poco éxito, en cambio esta vez esa red de contención que pretende ser la Mesa, rápidamente generó efectos y participación colectiva, a la distancia y limitada, pero participación, en definitiva.

Sistematizando y analizando publicaciones de la Mesa, tomando aleatoriamente seis localidades en este caso (Cruz del Eje, Villa María, Villa Allende, Almafuerte, Río Ceballos y San Francisco) se pueden observar, a través de las imágenes, algunas cuestiones interesantes para pensar los roles que adquiere lo digital (medios, grupos, cuentas, redes sociales) en la organización y construcción colectiva de memorias en Córdoba en el marco de la conmemoración por otro aniversario del golpe cívico militar de 1976.³⁰ Por ejemplo, en 5 de 6 *flyers* digitales de agendas locales (no la agenda central) se lee la consigna "...la patria no se vende en la calle se defiende". En 6 de 6 se encuentra el característico pañuelo blanco de las madres y abuelas; en 4 de 6 se hace referencia al número 30 000 en alguna parte; en 5 de 6 hay algún clavel rojo. Por su parte, en las fotos de eventos durante el 23M y el 24M en distintos puntos de la provincia, se observa que en todos los 6 se encuentra el característico pañuelo de

²⁹ https://www.google.com/search?q=remueven+pa%C3%B1uelo+de+la+memoria+en+marcos+juarez&aq=remueven+pa%C3%B1uelo+de+la+memoria+en+marcos+juarez&gs_lcrp=EgZjaHJvb-WUyBggAEEUYOTIHCAEQIRigATIHCALQIRigAdIBCTEwNjI3ajBqN6gCALACAA&sourceid=chrome&ie=UTF-8

³⁰ En el siguiente link se pueden encontrar anexadas las imágenes citadas: https://drive.google.com/drive/folders/1HIF0z5BOy6J6jbClBdHrg3tgiYVV36_w?usp=sharing

las Madres y Abuelas; en 4 de 6 se hace referencia al número 30 000 en alguna parte; y en 5 de 6 hay algún clavel rojo.

Ante cierta contundencia en la aparición repetida de imágenes y representaciones en la agenda principal, y en paralelo en las locales, podemos pensar que ciertos símbolos sociales vinculados a la producción de memorias (Da Silva Catela, 2014) y a la construcción de procesos de Memoria, Verdad y Justicia en Argentina, actualmente encuentran en el mundo de los dispositivos virtuales otro espacio donde transitar y ser transmitidos. Estos históricamente han sido visibilizados en las calles –especialmente durante el mes de marzo– y particularmente con un lugar preponderante en la escenificación de las marchas del 24M. Ahora circulan y, de alguna forma, permanecen, en el espacio virtual. Las gráficas que circulan por grupos y cuentas mantienen un mensaje que evidencia una continuidad con aquellas que vienen de “las calles” y reproducen una identidad vinculada a estos procesos. En simultáneo, muchas discusiones que se originan y desarrollan en redes, o decisiones tomadas en reuniones virtuales o grupos de WhatsApp, son luego visibilizadas *offline*, en la “calle”, en forma de remeras, grafitis, banderas o marcas de memorias en la vía pública.

Redes sociales y memorias

Si analizamos los procesos de organización y comunicación de comunidades memoriales, desde la óptica de los estudios de mediatización, este caso nos convoca a mirar junto a Hjavard que “estos procesos de transformación en el nivel colectivo y las maneras en las que estos cambios llegan a condicionar la interacción y la acción humana en las sociedades contemporáneas” (Hjavard, 2016a, p.17). Al pensar sus postulados desde el análisis de un proceso de escala acotada, para colaborar a la rotura de la dicotomía analítica y la inserción de los medios en estos procesos, donde las fronteras entre lo virtual y la calle empieza a tornarse difuso, cuesta dilucidar en qué momento podemos elegir separar estos ámbitos en teoría dicotómicos, tal vez ni siquiera ese ejercicio es ya posible.

La ruptura de estas dicotomías me lleva a reflexionar sobre mi especial interés en las marcas materiales de memoria. En el plano digital, siguiendo a Hoskins (2018), si tomamos a los medios no como modeladores parciales, ocasionales o temporales de la memoria, sino como una alteración fundamental de lo que es y de lo que es posible recordar, las materializaciones de las memorias adquieren nuevas formas y posibilidades. Si, como dice Jean Jean (2021), los repertorios visuales no pueden pensarse por fuera del mundo virtual, la producción colectiva de una agenda provincial y sus resultados registrados de las distintas marchas, aglutinadas en una cuenta oficial de un organismo que nuclea a distintas organizaciones de toda la provincia, es una forma de materialización de memorias, que quedan archivadas y expuestas en simultáneo en la red. Sus formas y posibilidades de conservación y trans-

misión se irán transformando según las tecnologías de archivo y el estado de relaciones entre las personas y los medios, por lo que estas materializaciones y desmaterializaciones mantienen aquella propuesta de Gavin Lucas para pensar a estas como procesos contextual e históricamente contingentes (Lucas, 2012).

Otro efecto visible del giro digital es la posibilidad de generar una red provincial de producción de memorias mucho más amplia que aquella que existía previo a la pandemia. Tal vez ya existían los grupos, pero no un espacio que los aglutinara y generara una agenda en común como lo hace actualmente la Mesa con sus comisiones, que funcionan activamente mediante WhatsApp en muchas cuestiones, con reuniones virtuales periódicas debido a las distancias.

Silvia Mandolessi (2023) propone que el giro digital, si bien trajo cambios significativos en las formas de producir y archivar la memoria colectiva, no lo hace de forma radical desestabilizando y poniendo en juego la memoria colectiva, sino al contrario, por el carácter intrínsecamente dinámico y mediatizado de la memoria colectiva como proceso, pone en práctica la mutación y la circulación que mantiene viva la memoria. Como vimos anteriormente, allí donde la pandemia erosionó grupos, lo digital abrió la posibilidad de unirse a otro colectivo mayor, donde la red de contención se sustenta en el contacto permanente que ella ofrece. Al mismo tiempo, esa cohesión digital posibilita la creación y ejecución de una agenda provincial más homogénea y con mayor posibilidad de difusión. “La memoria, tanto individual como colectiva, se externaliza en diferentes medios que no actúan como meros contenedores pasivos, sino que participan activamente” (Mandolessi, 2023, p.24).

Por otro lado, esto lleva a preguntarme sobre posibles jerarquías dentro de los grupos y su correlación con el mundo *offline*. Me pregunto ¿quiénes arman los grupos, quienes deciden quienes forman parte, como surgen los grupos? ¿Qué lugar ocupan esos grupos en el armado de las estrategias organizativas de trabajo y militancia en el marco de luchas por Memoria, Verdad y Justicia? Podemos encontrar en estas prácticas mediáticas digitales una nueva forma posible de construir redes y memorias a nivel provincial, o un medio más, que se suma a los ya existentes, para ser parte de un entramado de personas y territorios donde la distancia geográfica muchas veces se ve atenuada a través de vínculos virtuales que habilitan, por ejemplo, resolución de problemas, redacción de comunicados, o distribución de tareas sin la necesidad de reunirse presencialmente, lo cual muchas veces es percibido como un aspecto negativo por los protagonistas.

Luego de repasar estos efectos, adquiere todavía más sentido aquella frase que me trajo hasta aquí, sobre como la pandemia y la virtualidad obligada habían llevado a una ampliación geográfica de la Mesa, una Mesa más federal. También, así como aquella persona que me dijo que sí efectivamente pasaban cosas, cosas que me permitió presenciar la virtualidad. Algunas

son cuestiones que yo esperaba encontrar previamente en las reuniones organizativas presenciales, como distribución de tareas y roles, o redactar un comunicado, y demás cuestiones que sí sucedían, pero no donde yo consideraba que debía ser mi campo, estaban sucediendo, pero en otros dispositivos, en otros espacios. La producción *online* de estas agendas me lleva a reflexionar sobre la función estratégica dominante de los dispositivos en términos de Agamben (2011), siempre inscrito en un juego de poder. El dispositivo de Internet puede ser tomando como “una estrategia política que incorpora el uso del artefacto tecnológico y construye visibilidad política a partir de él.” (Grillo, 2013, p.56).

Las redes digitales proveen cierta estabilidad si concebimos a la contención como elemento activo de una estructura colectiva estable. Los grupos de WhatsApp y las reuniones virtuales, proveen una red de contención para “que nadie se caiga” de aquellos que ya estaban y aquellos que llegaron “porque necesitaban hablar con alguien”. Al mismo tiempo, al interior de algunos de esos nodos la participación a raíz de la pandemia se redujo notablemente con respecto a los tiempos previos.

La pandemia jugó varios roles. Por un lado, expuso una situación preexistente, la memoria hecha un “mármol”, adormecida, con baja participación, que llevó al deterioro de grupos locales. Por otro, evidenció y potenció una dinámica preexistente no tan visible, el tejido de redes de memorias que antecede por mucho tiempo a la pandemia e inclusive a WhatsApp y Zoom. La intensificación de prácticas mediáticas digitales de memorias se cimentó sobre la base de una red preexistente que se venía tejiendo desde la creación de la ley provincial en 2006. El trabajo continuado de Emiliano, primero en el Área Redes del APM y luego en la Mesa, tuvo sus resultados y se vio transformado drásticamente su alcance a partir del uso obligado que impuso la pandemia. Obligó a adaptar prácticas de construcción colectiva, como reuniones, encuentros y movilizaciones a la virtualidad. Las reuniones de Zoom se volvieron una práctica permanente y estable, que, aún hoy, con plena presencialidad, sigue vigente y, en alguna medida, garante de un número mínimo de participantes, clave para construir en conjunto y sostener la federalización de la Mesa.

La pandemia erosionó grupos, afectando negativamente la cantidad de gente que participaba de los espacios colectivos de memoria de cada localidad con la que tuvo contacto. En ese contexto los grupos de WhatsApp y las reuniones vía Zoom obraron de casi únicos refugios posibles de colectividad, no sin conflictos ni tensiones. En el caso de la Mesa, un espacio colectivo con representación en distintos puntos de la provincia de Córdoba, con realidades disímiles y similares al mismo tiempo, se fue conformando una red provincial con dimensiones inéditas para dicha organización, consolidando un ensamble de contención que permite garantizar presencias y alcances antes impensados. Esto permitió una planificación de agenda compartida mucho más amplia, al tiempo que unificó criterios visuales, emblemas y consignas.

Retomando a Mandolessi (2023), adopto la categoría de ensamblaje, asumiendo que “el hecho de que el significado que atribuimos al pasado no reside en un objeto particular o en un sitio mnemónico sino en una multiplicidad dinámica y contingente, puede ser capturada en la era digital con el concepto de ensamblaje, en particular el ensamblaje mnemónico”. Esta visión del ensamblaje permite pensar al mundo social como composiciones de elementos heterogéneos que entran en relación entre sí. “Estos elementos son tanto objetos físicos como acontecimientos, cuerpos, signos y expresiones” (Mandolessi, 2023, p.33) Buscando comprender las conexiones y relaciones entre estos más que tratarlos como separados y distintos.

Lo virtual, lo digital, Internet, puede ser entendido como un territorio de memoria, en los mismos términos que postula Da Silva Catela (2001) para los territorios concretos o “no virtuales”, donde las disputas, las marcas y las personas pueden ser cartografiadas en un espacio y un tiempo. Espacio y tiempos distintos a los conocidos, con dinámicas y mutaciones que muchas veces exceden nuestras capacidades teórico metodológicas para abordarlos, donde el ritmo de ciertos cambios implica una temporalidad que supera aquellos propios de las investigaciones, y que, justamente, nos plantea nuevos desafíos.

Las disputas por qué se recuerda, cómo y dónde, en y a través de las redes sociales, abren un nuevo campo de posibilidades en mi estudio.

Bibliografía

- Agamben, G. (2011). ¿Qué Es Un Dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249-264.
- Ardévol, E. (2012). *La búsqueda de una mirada*. Recuperado de: <https://reader.digitalbooks.pro/book/preview/28477/chap1.xhtml?1666535005582>
- Ardévol, E., Lanzeni, D., & Monreal, P. (2014). *Antropología Digital y de los Medios: Retos teóricos, cruces metodológicos y nuevos tópicos*. Tarragona: Congreso de Antropología.
- Da Silva Catela, L. (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado. Reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Al Margen Editora.
- Da Silva Catela, L. (2014). *Esas memorias... ¿nos pertenecen? Riesgos, debates y conflictos en los sitios de memoria en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado reciente en Argentina*.
- Grillo, O. (2013). Aproximación Etnográfica al activismo Mapuche. *A partir de Internet y tres viajes de trabajo de campo*. IDES- Editorial Al Margen.
- Grillo, O. (2019). Itinerarios de la antropología y su mirada sobre el mundo digital. En A. Laura Rivoir y M. J. Morales (coords.), *Tecnologías Digitales Miradas críticas de la apropiación en América Latina* (pp. 21-34). CLACSO-RIAT.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Halbwachs, M. (2004). *La Memoria Colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hine, C. (2004). *Etnografía Virtual*. Barcelona: Editorial UOC-Universitat Oberta de Catalunya.
- Hjvard, S. (2016a). Mediatización: La lógica mediática de las dinámicas cambiantes de la interacción social. *Trama común*, 20(1), 235-252. <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1668-56282016000100013&script=sciabstract&tlng=en>
- Hoskins, A (2018). Memory of the multitude: the end of collective memory. In Hoskins, A. (ed.), *Digital Memory Studies: Media Past in Transition* (pp. 85–109). London: Routledge.
- Jean Jean, M., Nieto, M. E. y Capasso, V. (2021). Pandemia y 24 de marzo. Visualidades emergentes del activismo online y offline (2020-2021). *Aletheia*, 11(22).
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lucas, G. (2012). *Understanding the archaeological record*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mandolessi, S. (2019). Memorias digitales y desaparición. El caso Ayotzinapa. *Revista Transas, Letras y Artes de América Latina*. San Martín: UNSAM.
- Mandolessi, S. (2023). The Digital Turn in Memory Studies. Special Issue: Taking Stock of Memory Studies. *Memory Studies*, 16(6), 1513-1528.
- Nora, P. (2009). *Les Lieux de memorie*. Santiago: LOM Ediciones Trilce.